

57  
64  
  
71  
  
79  
84  
86  
90  
96  
98  
99  
  
103  
  
105  
107  
107  
109  
110  
111  
113  
14  
  
18  
18  
18  
18  
21  
  
33  
37  
40  
44

## INTRODUCCION

# ENTRE LA GUERRA Y LA PAZ. PUNTOS DE VISTA SOBRE LA CRISIS COLOMBIANA DE LOS AÑOS 80

*Fernán González González*

III - El problema de la paz y la reconciliación 100

IV - El problema de la paz y la reconciliación 100

V - El problema de la paz y la reconciliación 100

VI - El problema de la paz y la reconciliación 100

VII - El problema de la paz y la reconciliación 100

VIII - El problema de la paz y la reconciliación 100

IX - El problema de la paz y la reconciliación 100

X - El problema de la paz y la reconciliación 100

XI - El problema de la paz y la reconciliación 100

XII - El problema de la paz y la reconciliación 100

XIII - El problema de la paz y la reconciliación 100

XIV - El problema de la paz y la reconciliación 100

XV - El problema de la paz y la reconciliación 100

**INTRODUCCION**

1. El problema de la paz y la reconciliación 100

2. El problema de la paz y la reconciliación 100

3. El problema de la paz y la reconciliación 100

4. El problema de la paz y la reconciliación 100

5. El problema de la paz y la reconciliación 100

**ENTRE LA GUERRA Y LA PAZ**

**PUNTOS DE VISTA SOBRE LA CRISIS**

**COLOMBIANA DE LOS AÑOS 80**

1. El problema de la paz y la reconciliación 100

2. El problema de la paz y la reconciliación 100

3. El problema de la paz y la reconciliación 100

4. El problema de la paz y la reconciliación 100

5. El problema de la paz y la reconciliación 100

**Fernán González González**

1. El problema de la paz y la reconciliación 100

2. El problema de la paz y la reconciliación 100

3. El problema de la paz y la reconciliación 100

4. El problema de la paz y la reconciliación 100

5. El problema de la paz y la reconciliación 100

6. El problema de la paz y la reconciliación 100

7. El problema de la paz y la reconciliación 100

8. El problema de la paz y la reconciliación 100

9. El problema de la paz y la reconciliación 100

10. El problema de la paz y la reconciliación 100

La dramática situación de violencia e injusticia que vive el país en la actualidad es abordada en la presente **CONTROVERSIA** desde perspectivas y con enfoques muy diferentes, aprovechando materiales preparados para el proyecto "Democracias Emergentes", auspiciado por la Universidad de las Naciones Unidas y el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO. Este proyecto fue coordinado a nivel latinoamericano por Fernando Calderón, secretario ejecutivo de CLACSO, y por Fernando Rojas, del CINEP, al nivel colombiano.

En el primer ensayo, el profesor Víctor Manuel Moncayo se aproxima al momento actual, desde una perspectiva teórica que analiza la problemática del Estado de derecho confrontado a la actual crisis del capitalismo mundial: Moncayo parte de la concepción del Estado y el Derecho como forma social y elemento esencial de la dominación, derivadas de la contradicción fundamental entre el capital y el trabajo. Consecuentemente, se aparta de las concepciones que sostienen que son instancias relativamente autónomas.

Para Moncayo, la crisis se ubica en la reestructuración permanente del Estado y el Derecho frente a las luchas obreras, que lograron imponer límites insalvables a la ampliación de la valorización capitalista. La estrategia de reorganización estatal preconizada por el gobierno de López Michelsen evidenció su fracaso en el paro cívico de 1977, calificado por Moncayo como "clara manifestación de insurgencia popular", que condujo al régimen policivo de Turbay Ayala.

Estas experiencias autoritarias hicieron revivir concepciones subjetivas y voluntaristas bajo el gobierno de Belisario Betancur (cuando se escribió el ensayo), que abrió un paréntesis en el proceso de transición frente a la agudización de la crisis. Así, la apertura democrática de Belisario Betancur hizo perder de vista los aspectos estructurales del sistema, aprovechando el hecho de que la angustiada situación vivida bajo Turbay condujo a cierto aprecio por algunos aspectos formales de la legalidad burguesa. Frente a esta perspectiva, sostiene Moncayo, hay que seguir insistiendo en que el Estado es consustancial al proceso de valorización del capital: por ello, el Estado está sujeto a continuas reestructuraciones frente a la crisis. Concluye el autor negando que la democracia burguesa esté abriendo un escenario más propicio para la presencia de las clases dominadas: solo ofrece ahora condiciones más civilizadas pero no por ello más favorables.

Los otros dos trabajos, el de Camilo González Posso y Eduardo Pizarro, adoptan una perspectiva más concreta al analizar más en detalle las vicisitudes de la guerra y la paz en los actuales momentos.

Camilo González analiza los movimientos sociales de la Colombia de los años 80 como la búsqueda de nuevas alternativas políticas desde el campo popular en una situación que el autor caracteriza como marcada por la tensión por un lado, entre el ascenso del movimiento popular y de la insurgencia guerrillera y, por otro, la acción de los grupos dominantes que tratan de desactivar la inconformidad de varias maneras. Se pasa, así de la extrema polarización y represión bajo Turbay al proceso de paz de Belisario Betancur, para volverse a acentuar la tendencia a la militarización y polarización con el fracaso del diálogo nacional. Esta tendencia conduce a la bifurcación de las dinámicas de los movimientos sociales y de la insurgencia.

Dentro de este contexto, se describen las luchas por fuera de las instituciones presentando los paros cívicos como nueva forma de lucha social y expresión de la cultura popular; el autor trata de relacionar los paros cívicos con las luchas de los indígenas, campesinos y trabajadores asalariados y reconoce que las nuevas luchas sociales se sustentan en organismos cívicos no-partidistas: sin embargo, esto no desvirtúa su ca-

rácter político alternativo, en lo que se nota la presencia de activistas radicales. Este ascenso de las luchas sociales plantea, según González, la crisis tanto del bipartidismo clientelista como la de la izquierda tradicional; esta doble crisis produjo por un lado, el crecimiento sin precedentes de la guerrilla y, por otro, el aumento de la lucha social extrainstitucional.

Para el autor, el proceso de paz de Betancur significó la posibilidad de un reordenamiento político que permitía el ingreso de los insurgentes a la lucha política dentro de una frontera difusa entre lo constitucional y lo inconstitucional. Esta ambigüedad, que colocaba a la insurgencia dentro de las instituciones pero en pugna con ellas, planteaba la necesidad de otra forma de legitimidad. Pero la ruptura del diálogo significó el fin de la dinámica convergente que se venía dando entre la insurgencia y la protesta social: la dinámica de la guerra hizo tomar distancia frente a la guerrilla a los que se habían acercado a ella buscando una opción de masas de tipo legal.

Según González Posso, la crisis política de los años ochenta hizo cobrar vigencia a la necesidad de institucionalizar la protesta social y de deslegitimizar la acción armada. Esto produjo la contraposición de dos lógicas: la modernización vertical desde arriba que tiende a integrar las aspiraciones de los sectores populares mediante una "apertura controlada" se opone a la organización popular de resistencia desde abajo.

Por último, Eduardo Pizarro hace un lúcido análisis de la guerrilla colombiana en sus condiciones de posibilidad en dos momentos contrastados: los sesenta y los ochenta. Sostiene Pizarro que la emergencia del movimiento guerrillero era inevitable en la Colombia de los años sesenta, dadas las condiciones favorables en lo externo (radicalización urbana generalizada a lo largo de América Latina, ruptura chino-soviética, triunfo de la revolución cubana) e interna (autodefensa campesina en los treinta y cincuenta, violencia rural desde los 40, frustración frente al Frente Nacional). Señala el autor elementos de continuidad y ruptura entre las dos violencias: "la cultura de la violencia" existente es un factor decisivo para la consolidación de los grupos armados en Colombia, en contraste con la suerte de la mayoría de sus congéneres en el resto del continente. Los nuevos grupos tratarán de integrar el sentimiento

revolucionario de grupos estudiantiles y profesionales urbanos con la tradición de violencia rural.

Distingue Pizarro tres etapas diferentes de la guerrilla colombiana:

1. "Primera generación", predominantemente foquista y voluntarista (excepto los grupos de autodefensa de las FARC).
2. Declive de los años setenta, debido a fallas internas pero también por la reorganización de los movimientos populares y sindicales y la emergencia de grupos de izquierda legal.
3. Reactivación de la "segunda generación" durante los últimos 5 años (excepto el M-19, que se estructura en 1973): se busca mayor inserción en la sociedad, regreso a las raíces culturales nacionales y de América Latina.

Analiza luego en detalle a los diversos grupos, señalando sus errores y evolución hasta nuestros días; en la evolución de las FARC, señala su carácter de autodefensa y propuesta de poder local y distingue dos tipos de regiones en las cuales las FARC desarrollan dos tipos de presencia. En las zonas donde se vive una ausencia marcada del Estado o donde la presencia de éste se presenta solo en forma traumática (simple fuerza represiva o perceptora de impuestos, sin que se perciban beneficios), las FARC son una guerrilla de carácter *societal*, ligada a la construcción de poder local: tal es el caso de los territorios nacionales donde los campesinos se adhieren a las FARC, único poder real, para la defensa de sus intereses. En cambio, en zonas de colonización temprana las FARC tienen relaciones traumáticas con el campesinado, produciendo como respuesta un "fascismo de masas". Esta diferenciación puede ser de gran utilidad para el momento actual; es de notar que Pizarro parece señalar cierto acercamiento de los grupos armados distintos de las FARC al modelo de guerrilla de carácter "societal".

En su análisis del M-19, Pizarro señala que la originalidad de este grupo consistió en su intento inicial de hacer del movimiento armado un interlocutor de la sociedad y del Estado, pero su debilidad para formar un aparato organizativo y un

proyecto político coherente los llevó a privilegiar la vía militar, reemplazando el trabajo paciente para estructurar un movimiento por golpes espectaculares de audacia.

A continuación, el autor analiza el proceso de reconciliación de Belisario Betancur y las actitudes que los diferentes grupos guerrilleros han asumido con relación a él. Señala Pizarro que parece contradictorio el evidente fortalecimiento de la guerrilla con la afirmación de que ésta no cuenta con apoyo en la población. La disociación entre la opinión pública y la capacidad de reclutamiento de la guerrilla es explicado por Pizarro con base en la creciente marginalización social y a la inexistencia de opciones políticas de oposición democrática, en un ambiente de creciente participación ciudadana al margen de las instituciones como aparece en los paros cívicos. Según Pizarro, la sensibilidad de paz (que existía en el país durante el pasado gobierno, cuando fueron escritos estos ensayos) no coincidió nunca con la voluntad de las clases dominantes de responder a las demandas de la población, lo que sigue legitimando el empleo de la violencia, especialmente dentro de la juventud.

Pero el fortalecimiento relativo de la guerrilla no significa para Pizarro que la solución militar constituya una salida válida para los conflictos de Colombia en los años ochenta. Según Pizarro, este define el dilema ante el cual nos encontramos: o descubrimos nuevas fórmulas para recomponer el proceso de paz o nos deslizaremos ineluctablemente hacia un conflicto de incalculables proporciones.

Desde el momento en que estos ensayos fueron escritos hasta hoy, la situación ha empeorado notoriamente, produciéndose una mayor polarización y militarización de los conflictos, con numerosas muertes de todos los lados. Esto hace que hoy sea más urgente el llamado final de Pizarro para que el país afronte el dilema en que se halla: o pagamos los precios que la paz demanda o vamos al desangre general.